



GENERAL TORRIJOS
José María de Torrijos y Uriarte 1791 - 1831

El general Torrijos, aunque madrileño, está vinculado a Andalucía por sus actividades en nuestra tierra para desde ella avivar la llama de la libertad contra el despótico rey Fernando VII. Sería Andalucía y más concretamente Málaga quién le vería morir, fusilado por los que combatía.

José María de Torrijos y Uriarte nació en Madrid el 20 de marzo de 1791, de familia noble y de clara vocación militar ingresó siendo niño en el ejército, primero como paje del rey Carlos IV a los diez años, y a los trece consiguió el nombramiento de Capitán del Regimiento de Ultonia que no puede ejercer por su corta edad. Ingresa en la Academia de Alcalá de Henares donde le sorprende la guerra de la Independencia en 1808, luchando desde el primer momento y distinguiéndose notablemente durante la guerra contra los franceses. Ascendido a coronel en 1813 se casará en Badajoz con Luisa Sáenz de Viniegra, obtendrá todo tipo de condecoraciones militares y el Duque de Wellington le propondrá para brigadier, (general de brigada), graduación que alcanza a la finalización de la guerra. Durante esta contienda luchará a las órdenes de su futuro verdugo, el capitán Vicente González Moreno.

La reinstauración absolutista anulando la Constitución de 1812, le lleva a tomar partido por los liberales y a no aceptar partir para América a combatir a los independentistas. Andalucía es vital para cualquier intentona golpista pues aquí se concentran las tropas antes de partir para América donde las colonias están luchando contra los españoles, Torrijos participa en 1817 en la conspiración fallida del general Lacy para levantar al ejército en Andalucía y por ello es llevado a prisión, primero al castillo de Santa Bárbara en Alicante y después a las cárceles del Santo Oficio en Murcia.

Con la rebelión victoriosa de Riego en 1820 es excarcelado y el Trienio Liberal le nombra comisario de guerra a principios de 1823, dirigiendo la resistencia contra los "Cien Mil Hijos de San Luís", el ejército francés enviado por las potencias europeas para reponer a los absolutistas en el gobierno de España.

Tras ser derrotado en Cartagena, Torrijos y su mujer huyen hacia Marsella y de ahí a Inglaterra (1824), donde contactará con el resto de exiliados liberales.

En Inglaterra traba amistad con John Sterling, un conocido hacendado que le presentará a Robert Boyd, ex_oficial del ejército inglés en la India y que había combatido en la guerra de la independencia griega. Boyd, romántico en su actuar como Torrijos, se compromete a ayudarle en recuperar la libertad en España con su persona y su fortuna.

Apoyado por los llamados "Apóstoles de Cambridge", sociedad radical de liberales españoles exiliados en Inglaterra, y comisionado por la "Junta directiva del Alzamiento en España", llega a Gibraltar en septiembre de 1830, desembarcando en la Roca el día 9, reuniéndose con antiguos colaboradores como el ex-presidente de las Cortes, Manuel Flores Calderón, el ex_ministro de la Guerra, Francisco Fernández Golfín entre otros militares y marinos. Juntos convinieron que los informes sobre un inmediato levantamiento del

ejército contra el gobierno absolutista eran exagerados, pese a ello intentan un golpe de mano sobre Algeciras el 24 de octubre, y otro más el 11 de noviembre que al fracasar también obligan a Torrijos a esconderse en barcos anclados al refugio de Gibraltar.

A finales de enero de 1831 se produjo una acción sobre La Línea que tomaron, pero este éxito inicial fracasa de nuevo ante Algeciras. Todavía en los últimos días de febrero otra intentona costaría la vida al coronel Manzanares.

Viendo imposible actuar en el Campo de Gibraltar por la extrema vigilancia realista, Torrijos acoge esperanzado las cartas secretas de un amigo “de toda confianza”, que con el apodo de Viriato le informa que el mejor lugar para desembarcar es Vélez Málaga, y que con su presencia las tropas de Málaga primero, y luego las de toda Andalucía se rebelarían contra el rey Fernando VII. En realidad se trata de un plan urdido por el antiguo compañero de armas, el ahora gobernador de Málaga Vicente González Moreno, quien parece que era “Viriato”, y que aprovechando la impaciencia de Torrijos ha planeado su captura.

El 30 de noviembre de 1831 partieron de Gibraltar en varias barcas pero pronto vieron que habían sido engañados ya que a la altura del cabo de Calaburras, el buque Neptuno esperaba su barco, por lo que tuvieron que desembarcar en Mijas Costa (Playa del Charcón) y huir hacia el interior. Primero llegaron a Mijas donde las milicias armadas les recibieron a balazos y entonces cruzando la sierra llegaron a Alhaurín de la Torre, donde tuvieron el mismo recibimiento y perseguidos por la infantería de línea se refugiaron en la alquería del Conde de Molina, en un caserío con una antigua torre árabe junto al viejo camino a Cártama, allí, sitiados por las tropas mandadas por González Moreno y tras parlamentar ambos generales, tuvieron que rendirse él y sus 52 hombres el 5 de diciembre, siendo apresados y conducidos a Málaga.

En Málaga, en distintos calabozos vivirán el tiempo justo que tardó González Moreno en enviar un mensajero a Madrid, el general Narváez, y de su regreso el día 10 con la orden de fusilamiento dada por el decadente y sanguinario Fernando VII, que escribió de su propio puño y letra: “Que los fusilen a todos. Yo, el Rey.”

A las once y media del 11 de diciembre de 1831 en las malagueñas playas de San Andrés, frente al barrio del Carmen, son fusilados todos los conspiradores sin excepción, incluyendo al inglés Robert Boyd y a un niño grumete del barco. También caen con ellos Flores Calderón y Fernández Golfín entre otros militares y marinos.

A Torrijos se le negó su última petición de mandar abrir fuego al pelotón de fusilamiento y el morir sin vendas en los ojos.

Sus cuerpos fueron enterrados en el cementerio de San Miguel excepto el inglés Boyd que lo fue en el cementerio inglés recién inaugurado, hasta que Ayuntamiento de Málaga construyó en 1842 por suscripción popular un monumento fúnebre que se erigió en su honor en la playa Riego, hoy plaza de la Merced frente a la casa natal del pintor Pablo Ruiz Picasso, y bajo cuyo obelisco reposan casi todos ellos. Una cruz también recuerda el lugar de su muerte, hoy paseo marítimo.

El gobernador González Moreno, que sería conocido desde entonces como “el verdugo de Málaga” recibió por su traición el ascenso a Teniente General y el mando de la Capitanía General de Granada, al estallar la guerra carlista se pasó a este bando reaccionario muriendo asesinado por unos voluntarios del ejército en 1839.

El sacrificio de Torrijos y sus compañeros no fue en vano, sería recordado constantemente en los siguientes años pues tras la muerte del rey Fernando VII en 1833, los liberales consiguieron el poder e incluso la viuda de Torrijos, D^a Luisa Carlota Sáenz de Viniegra fue honrada con el título de Condesa de Torrijos. Su muerte como la de Mariana Pineda, fueron de las últimas que se cobró el absolutismo en Andalucía.